

# La negación de la filosofía en el concepto Freudiano de pulsión

Investigación en curso

Luis Carlos Acosta Fuentes  
Programa de Psicología  
Facultad de Ciencias de la Salud  
charlie711@hotmail.com

Claudia Juliana Rey Tarazona  
Programa de Psicología  
Facultad de Ciencias de la Salud  
crey63@unab.edu.co

Universidad Autónoma de Bucaramanga

## RESUMEN

La siguiente investigación se desarrolla en tres momentos: en el primero, se presentará la importancia de la filosofía como antecedente del concepto de pulsión, abordando así los planteamientos filosóficos de: Platón, San Agustín, Kant y Nietzsche, en segundo lugar se expondrá una arqueología del concepto de pulsión en la obra de Freud, con el fin de identificar el desarrollo y la evolución de dicho concepto y en tercer lugar, se describirá el concepto de pulsión a partir de las características expuestas en el texto “*Pulsiones y destinos de pulsión*” publicado en 1915 con el fin de resaltar la importancia de dicho planteamiento en la práctica del psicoanálisis mismo.

## ABSTRACT

The following research is developed in three stages: the first will expose an archeology of the concept of drive in Freud's work, in order to identify the development and evolution of this concept, second, describe the concept of drive from the characteristics given in the text "instincts and their vicissitudes" published in 1915 in order to highlight the importance of this approach in the practice of psychoanalysis itself, and a third time will present the importance of philosophy as history of the concept of drive, addressing philosophical approaches: Platón, San Augustine, Kant and Nietzsche.

## Palabras Clave

Arqueología, pulsión, filosofía, psicoanálisis.

## 1. INTRODUCCIÓN

El siguiente estudio tendrá como argumento tres aspectos fundamentales. El primero, es establecer la filosofía como antecedente importante en el concepto de *pulsión* y de esta manera

Este material es presentado al *VI Encuentro Institucional de Semilleros de Investigación UNAB*, una actividad carácter formativo. La Universidad Autónoma de Bucaramanga se reserva los derechos de divulgación con fines académicos, respetando en todo caso los derechos morales de los autores y bajo discrecionalidad del grupo de investigación que respalda cada trabajo para definir los derechos de autor. **Conserve esta información**

aproximarse a identificar por que Freud niega su influencia. Es necesario de esta manera destacar que, la pulsión fue un planteamiento formalizado como concepto para el psicoanálisis por Freud en 1915, en su texto *Pulsión y destinos de pulsión*, donde el autor esclarece las razones particulares de lo que no es la pulsión frente al discurso médico, fisiológico y biológico. Es ahí, donde al parecer, Freud deja por fuera la relevancia de la filosofía, surgiendo de esta manera la inquietud que ha llevado al desarrollo de esta investigación, que se orienta con los siguientes cuestionamientos: ¿Por qué razón Freud responde al discurso médico, fisiológico y biológico con el concepto de pulsión?, ¿Acaso lo que Freud define con el concepto de pulsión no había sido tratado antes por la tradición filosófica?. El propósito de esta investigación intenta responder abiertamente a partir de los planteamientos de: Platón, San Agustín, Kant y Nietzsche, cómo hace dos mil quinientos años la filosofía tuvo la inquietud de establecer el doble sentido de las almas que gobernaban al propio hombre, almas que no eran entendibles desde la razón y donde la somatización que los hombres experimentaban no tenía ninguna respuesta en los avatares médicos, fisiológicos y biológicos.

La segunda mirada de la investigación pretende exponer una arqueología del concepto de pulsión en la obra de Freud, con el único fin de resaltar el desarrollo y la evolución que ha tenido dicho planteamiento y cómo éste logró consolidarse como base fundamental de la teoría psicoanalítica, tras las críticas y oposiciones que surgieron ante dicha concepción.

Y en un tercer momento, se presentará un análisis del texto freudiano “*Pulsiones y destinos de pulsión*” donde se resaltaré la formalización conceptual de la pulsión y cómo Freud sustenta dicho planteamiento a través de las características del mismo y permite un abordaje de las perversiones sexuales del ser humano.

## 2. ARQUEOLOGÍA DEL CONCEPTO DE PULSIÓN

Fue en el preciso instante en el que Freud estableció la hipótesis estructural sobre el inconsciente, el que le permitió incluir una serie de expresiones, entre las cuales la de *pulsión sexual*, se destaca como uno de los conceptos fundamentales de su teoría. Y esto por dos razones: averiguar más de cerca la operación de transmutación de que es objeto este concepto y demostrar que las líneas maestras que determinarán la reflexión posterior sobre la pulsión ya se encuentran enmarcadas en esta primera formulación psicoanalítica.

Es en este sentido que se orienta el siguiente rastreo conceptual donde además de exponer la transformación importante de dicho término dentro de la teoría psicoanalítica, se presentará la estrecha relación entre el concepto de libido y narcisismo, y cómo a partir de la formalización conceptual de la pulsión nació la posibilidad de dar explicación a las perversiones sexuales entre otros fenómenos inherentes a la naturaleza humana.

En la época prepsicoanalítica de la correspondencia con Wilhelm Fliess y del “*Proyecto de psicología*” 1895, Freud desarrolló la concepción de *libido*, para designar una forma de energía ubicada en la fuente misma de la actividad humana. A partir de dicho planteamiento destacaba una distinción entre ese “*empuje*” que por su origen intrapsíquico no se puede detener, y las excitaciones externas las cuales pueden ser evitadas por el sujeto mismo. En esta misma época Freud consideraba que la etiología de la histeria se debía a una causa sexual traumática.

En 1897, Freud decide abandonar dicha teoría, e inicia una revisión profunda de sus planteamientos acerca de la sexualidad, pero no dejó de lado el concepto de la represión de las mociones sexuales, lo cual fue expuesto como la causa de una pugna psíquica desencadenante de la neurosis.

En 1898 presentó la concepción de la sexualidad infantil. Donde precisa que: “*El intervalo entre la experiencia de estas impresiones y su reproducción (o más bien el refuerzo de los impulsos libidinales que se desprenden de ella), no solo el aparato sexual somático, sino también el aparato psíquico, han experimentado un desarrollo considerable; por ello, de la influencia de estas experiencias sexuales precoces resulta entonces una reacción psíquica normal, y aparecen formaciones psicológicas*”. Pág.884.

Más adelante en “*Tres ensayos de teoría sexual*” Freud pudo constatar que la sexualidad no siempre se reflejaba explícitamente en las producciones oníricas, sino a menudo bajo disfraces susceptibles de análisis y de interpretación. Esto lo condujo al estudio de las perversiones sexuales y los orígenes de la sexualidad, dicho trabajo fue publicado en 1905, donde Freud utiliza por vez primera la palabra *pulsión*. En 1910 expuso la siguiente definición para dicho concepto: “*Por pulsión no podemos designar en primer lugar más que la representación psíquica de una fuente endosomática de estimulaciones, que fluyen de manera continua, por oposición a la estimulación producida por excitaciones esporádicas y externas. De modo que la pulsión es uno de los conceptos de la demarcación entre lo psíquico y lo somático*” Pág.884

En 1911, Freud en su texto “*Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*”, distribuyó dos grupos pulsionales según las modalidades de funcionamiento del aparato psíquico: las pulsiones sexuales, las cuales son gobernadas por el principio de placer, y las pulsiones de autoconservación, siempre al servicio del principio de realidad.

En 1914 Freud concluye que en formas patológicas como la psicosis, se está frente a un retiro de la libido de los objetos externos, y de una regresión de esa libido hacia una parte determinada el yo, que se convierte en tal caso en objeto de amor. A partir de esto se dio lugar a una división de pulsiones asignadas por una parte al yo (libido narcisista) y por la otra a los objetos exteriores (libido objetal).

En 1915, con su gran proyecto de Metapsicología, Freud en “*Pulsiones y destinos de pulsión*” presentó un compendio de todos

los conocimientos adquiridos acerca de dicho concepto, ya enunciado en épocas anteriores, demostrando así la importancia de dicho planteamiento “en psicología”. En un primer momento le otorga a dicho término un carácter limítrofe entre lo psíquico y lo somático, considero la pulsión como un representante psíquico de los estímulos provenientes del cuerpo que llegan a estancias psíquicas. Además presenta el autor las cuatro características de la pulsión: el empuje, el fin, el objeto y la fuente.

El autor destaca en aquí, los cuatro destinos que las pulsiones pueden llegar a tener: transformación en lo contrario, la vuelta sobre la propia persona, represión y sublimación. En este sentido Freud centra su atención en los dos primeros, donde plantea que al tratar de la transformación de la pulsión en su contrario, logra distinguir dos casos importantes. En el primero, ilustrado por la oposición sadismo–masoquismo y voyeurismo –exhibicionismo, hay una inversión del fin. El segundo caso, ilustrado por la transformación del amor en odio, se caracteriza por la inversión del contenido.

En 1920, con la publicación de “*Mas allá del principio del placer*”, Freud presentó un nuevo dualismo que oponía las pulsiones de vida y pulsiones de muerte: la repercusión de dicha premisa iba a ser muy importante, tanto por sus efectos sobre el pensamiento filosófico tradicional del siglo XX, como por sus polémicas y rechazos que esta tesis suscitaba en el seno del mismo movimiento psicoanalítico.

En este sentido resulta conveniente exponer que lo llamativo de dicho planteamiento conceptual era el carácter especulativo que lo fundamentaba, siendo este un argumento sobrevalorado por los adversarios del mismo Freud. Mas sin embargo, Freud pensó en una formalización conceptual y fue de esta manera que denominó *pulsión de muerte*, a todas las observaciones que realizó de la compulsión a la repetición, originada esta en un instancio meramente inconsciente y por lo tanto difícilmente controlable por el sujeto mismo, es por ello que dicha compulsión lleva al sujeto a situarse de manera repetitiva en situaciones angustiantes y dolorosas.

### **3. PULSIONES Y DESTINOS DE PULSIÓN (1915)**

#### ***Distinción entre pulsión e instinto***

Freud pone en tela de juicio la definición de innato. Tal término conlleva implícita la idea de un vínculo determinista entre la pulsión sexual y el objeto sexual, supuesto divergente respecto a la contingencia del objeto de la pulsión. Si el objeto de la pulsión es variable, contingente, es posible que no exista norma en cuanto a la elección de objeto.

En “*Pulsiones y destinos de pulsión*”, Freud presenta el concepto de estímulo y el esquema del arco reflejo como nociones fundamentadas en la biología y consolidadas como paradigmas dentro de la *fisiología*, que se relacionaron íntimamente con el término de *instinto*, donde un estímulo, proveniente del exterior, aportado al sistema nervioso central, sería el encargado de producir una respuesta destinada a modificar el mundo externo. En este sentido se puede destacar una disposición heredada y una fuerza de choque plenamente satisfecha con un objeto específico. El concepto de pulsión se distancia notoriamente de la concepción de instinto, puesto que no obedece a un mecanismo netamente fisiológico, por consiguiente la noción estímulo-respuesta es totalmente equívoca para los nuevos planteamientos que presenta

Freud. Si bien la pulsión puede considerarse como un estímulo, no es el mismo del arco reflejo, se hace necesario destacar su origen netamente psíquico, es decir proveniente del interior del sujeto y por consiguiente actúa como una fuerza de sobre el mismo. Lo anterior permite afirmar que la necesidad bien podría ser un estímulo pulsional para lo psíquico. El concepto de pulsión puede definirse como un representante psíquico de los eventos que el cuerpo mismo experimenta y a su vez como una fuerza inevitable y constante que tiende siempre hacia su propia satisfacción, pero no existe un objeto específico que pueda satisfacerla completa y totalmente. Partiendo de lo anterior, se hace necesario resaltar el valor simbólico de la pulsión, el cual permite la sustitución del objeto a través del mecanismo de la sublimación. Por los planteamientos anteriores resultaría hartamente inadecuado considerar el factor hereditario como posible fundamento de la pulsión.

Freud destaca dos principios importantes que intervienen en la dinámica pulsional, el principio que rige la pulsión, el principio de constancia, que pone en evidencia la huella del estímulo psíquico ávido de satisfacción constante, y el principio del placer cuya función primordial es la disminución del estímulo que genera displacer, es decir que el sujeto mismo logre la supresión de la necesidad a partir de la satisfacción apropiada a la meta.

### ***Estructura conceptual de la pulsión***

Después de un abordaje del aspecto biológico, Freud da el gran paso a la consideración de la vida anímica, donde presenta la pulsión como “*un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma...*” pág.117

A su vez Freud expone algunos términos relevantes para la estructuración conceptual de dicho término: *esfuerzo, meta, objeto, y fuente de la pulsión.*

*Por esfuerzo de una pulsión, se entiende su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella presenta.* Puede considerarse este carácter esforzante como un elemento distintivo entre pulsión e instinto, puesto que esta relacionado directamente con el principio de constancia, inexistente en el instinto. Freud destaca que *toda pulsión es un fragmento de actividad.*

La meta de una pulsión es, *la satisfacción que solo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión.* Sin embargo, aunque la meta de la pulsión sea inalterable, puede aludir tanto a una satisfacción de orden simbólico como también a una satisfacción en el sentido más específico (el placer de órgano genital, por ejemplo), lo cual permite una distinción entre las pulsiones autoeróticas y las pulsiones dirigidas hacia un objeto. En este sentido es necesario resaltar que una pulsión puede presentar varias metas distintas, por lo tanto resultaría equivoco hablar de pulsiones pasivas, resultaría más adecuado hablar de pulsiones de meta pasiva.

*El objeto de la pulsión, es de carácter simbólico, es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. No está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina solo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno, también puede ser una parte del cuerpo propio.* En este sentido se puede destacar que el objeto de la pulsión carece de especificidad; entre tanto debe ciertos rasgos para el logro de la satisfacción.

*Por fuente de la pulsión, se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión y solo se conocer por el cumplimiento de la meta pulsional.*

### ***Nueva etiología de la neurosis***

Freud destaca que la raíz de afecciones como la histeria y la neurosis obsesiva, ya no se encontraba meramente en relación con una experiencia traumática de índole sexual vivenciada en la infancia, sino que en dichas afecciones se hallaba un conflicto entre los reclamos de la sexualidad y los del yo. (Pulsión de autoconservación vs Pulsiones sexuales). Es decir que era ahora el impulso sexual reprimido influía en la formación de la neurosis.

### ***Los destinos de pulsión: variedades de la defensa contra las pulsiones.***

Freud propone lo siguiente como destinos de pulsión:

*El trastorno hacia lo contrario;* se resuelve, ante una consideración más atenta, en dos procesos diversos; la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, y el trastorno en cuanto al contenido (sadismo-masoquismo). El trastorno solo atañe a las metas de la pulsión, la meta activa es reemplazada por la pasiva.

*La vuelta hacia la persona propia;* se nos hace más comprensible si pensamos que el masoquismo es sin duda un sadismo vuelto hacia el yo propio. Y la exhibición lleva incluido el mirarse el cuerpo propio. Lo esencial es el cambio de objeto, mantienen la meta inalterada.

La represión, la sublimación.

En cuanto al par de opuestos sadismo- masoquismo, el proceso:

- a) El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto.
- b) Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumado también la mudanza de la meta pulsional activa en una pasiva.
- c) Se busca de nuevo como objeto una persona ajena, que a consecuencia de la mudanza sobrevenida en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel de sujeto (masoquismo) la satisfacción se obtiene, también en el, por el camino del sadismo originario, en cuanto el yo pasivo se traslada en la fantasía a su puesto anterior. El vínculo mas íntimo une estos dos sentimientos opuestos con la vida sexual.

Después del estudio realizado por Freud en sus respectivas obras sobre el concepto de pulsión, queda por examinar la influencia de la filosofía en el estudio genealógico del término. Ese abordaje fue lo que aconteció para cuestionarnos: ¿Acaso la filosofía no había hallado ya las implicaciones pulsionales de los hombres a partir de las diferenciaciones entre los instintos e impulsos? ¿Qué fue lo que separó al estudio de la filosofía sobre la indagación instintiva he impulsiva de la estructura del “ser”? ¿Acaso fue que el concepto de pulsión se hizo psicológico por la práctica terapéutica y cultural a la cual la filosofía ha renunciado desde sus inicios y que el psicoanálisis adoptó dentro de su escritura? Para ello, hay que destacar la influencia de la historia, así he de iniciar el avance desde el antiguo y reconocido Platón, quien por primera vez inicio la separación de lo instintivo de lo impulsivo haciendo la siguiente distinción: dio cuenta que los hombres no tenían una única alma o que no eran los únicos dueños de sus propios

deseos, sino que además había un inquilino que era más dueño que el propio señor de los deseos, de la razón del “yo” cartesiano. Platón empezó a notar que dentro del “ser” se escondía una razón más pasional, más dominadora, más astuta y perversa que empujaba al “ser” a los deseos que no eran controlables por medio de la razón, sino que esa razón que lo dominaba era arrogante, humilladora y capaz de doblegar a los hombres en cualquier instancia de la vida. Platón denominó a ese nuevo inquilino como el alma irascible, el alma gobernante, el alma pulsional o impulsiva. Es así, como Platón en Fedro afirma lo siguiente: “El alma es como un carro de caballos alados y un auriga que forman una unidad. Ahora bien: los caballos y aurigas de las almas de los dioses son todos buenos y de excelente linaje; las almas de los hombres son de otro linaje, de otra mezcla de almas. Nuestro auriga gobierna a la pareja que conduce; uno de sus caballos es bello y bueno y de padres semejantes, el otro es lo contrario en ambos aspectos. De ahí que la conducción nos resulte dura y dificultosa”. (Platón, p246 a). El auriga representaría la parte racional del alma, encargada de dirigir el conjunto hacia sus fines. El caballo bueno representaría las tendencias nobles, y el caballo malo representaría las tendencias más materiales, las tendencias impulsivas. Es ahí, en esa segunda alma platónica del caballo alado donde se esconde todo deseo incontrolable, toda sed de realización y satisfacción de demanda incontrolable. Si se tiene en cuenta esa interpretación platónica podemos escudriñar que en el psicoanálisis la pulsión tiene una manifestación particular en la alineación íntima de su “ser”. Freud en *Tres ensayos sobre la teoría sexualidad* argumenta algo similar a esto y es cuando habla de dos tipos de excitaciones: las externas, de las que el individuo puede huir, y las internas que son continuas y no las podemos evadir entre otras cosas porque uno vive en el cuerpo. Estas últimas, como por ejemplo el hambre, son las que él denomina “pulsiones” (Trieb). Para él es un concepto límite entre lo somático y lo psíquico. La pulsión es el representante psíquico de las excitaciones nacidas en el interior del cuerpo y que llegan al psiquismo. El ser humano, a diferencia de otros mamíferos que tienen series más pautadas, tiene un comportamiento plástico que depende de su biografía, de su trayectoria y relación con el objeto de afecto. En la pulsión hay cuatro aspectos: el origen, fuerza o impulso de la pulsión; la fuente, proceso orgánico y lugar donde se pone en marcha esta excitación; el fin pulsional, satisfacción pulsional con la que se acaba la necesidad y esto crea placer; y el objeto de la pulsión que es lo que da la variabilidad al ser humano. Este objeto es a través del cual la pulsión tiene su fin. El objeto puede ser el otro, un aspecto parcial del otro, uno mismo o incluso un objeto real o imaginario. Por todo ello, Freud ve en el ser humano desde un inicio esta relación entre sexualidad, placer erótico y las funciones orgánicas claves para la supervivencia.

Pero, este inquilino de la pulsión no es únicamente nombrado en Platón y Freud, sino que además Descartes también nombro al inquilino desde la concepción del *genio maligno*. Descartes nos dice que el genio, el impulso sapiencial por excelencia de origen extra-humano, es más adicto al *poeta* que al *filósofo*, a la *imaginación* que a la *razón*. El verdadero artista, recordaba Schelling, es el instrumento de un poder que no domina, el mismo que vivifica la naturaleza y apunta hacia la reconciliación entre lo consciente y lo inconsciente, entre lo finito y lo infinito. A una síntesis semejante el hombre no tiene acceso por vías meramente intelectuales o reflexivas. De ahí que la creación artística requiera la existencia de un mundo simbólico como espacio poético-mitológico de intersección entre lo universal y lo particular. Frente al carácter meramente concreto de la imagen sensorial, o al

carácter meramente abstracto de la idea intelectual, la imaginación alza el vuelo que nos impulsa hacia las cimas del espíritu.

Asimismo, esa tendencia impulsiva de ánimo donde enraza el genio, tal y como lo entiende Kant<sup>4</sup> en su estética o Nietzsche cuando nos habla de la inspiración<sup>5</sup>, es un receptivo estado abierto, un acoger como el advenimiento, en la medida en que dicho advenimiento no se halla nunca clausurado, terminado, acabado, finalizado. Sino al contrario es una posesión del genio que le es esencial un permanente estado abierto y la falta de morada de quien se expone a lo inhospitalario. La genialidad de esa tendencia impulsiva nos remite aquí a un Fundamento que es, como indicó Schelling, el abismo del cual sale despedida la *existencia*. El genio se emplaza en aquella *flexión* originaria, previa a toda *re-flexión*, que apele el existir. También, en el cartesianismo es el reusamiento de ese abismo matricial que, a un tiempo, funda y desfonda el discurso del “yo” y se ahoga en las tendencias del demonio maligno que funda su ganancia en el deseo impulsivo.

De tal forma, que el discurso cartesiano gana interés psicológico, cuando este fue capaz de quitar la mirada del Dios cristiano frente a las manifestaciones engañosas del demonio maligno, ya que este demonio trascendió en las instancias psíquicas del hombre cuando afirma lo siguiente: “que cuerpo y alma son dos sustancias

<sup>4</sup> Kant nos recordaba, en la *Crítica del Juicio* (46-47), que “el genio es un *talento* de producir aquello para lo cual no puede darse regla determinada alguna, y no una capacidad de habilidad para lo que puede aprenderse según una regla”, esto es, que el genio es lo anti metódico por excelencia, ya que en su poner creadoramente reglas, se opone a toda regla dada. El genio mismo obra en el hombre a espaldas de su conciencia (de ahí que Kant nos recuerde que se hace venir genio *degenius*, esto es, de aquel espíritu que nos dirige y preserva y frente al cual nuestra relación no es la de dirigir sino la de ser dirigidos). El receptor del genio ve brotar su obra como un regalo del espíritu, más como algo que sucede a su través que como algo hecho por él.

<sup>5</sup> Nietzsche. Así habló Zaratustra:

*Viven en nosotros innúmeros,  
si pienso o siento, ignoro  
quién es quién piensa o siente.  
Soy tan sólo el lugar  
donde se siente o piensa.  
Tengo más de un alma.  
Hay más yos que yo mismo.  
Existo, sin embargo,  
indiferente a todos.  
Los hago callar: yo hablo.  
Los impulsos cruzados  
de lo que siento o no siento  
porfían en quien soy.  
Los ignoro. Nada dictan  
a quien me sé: yo escribo*

distintas unidas para crear al hombre, pero existentes independientemente. Cuerpo y alma experimentan un mutualismo donde el alma se encarga de reflexionar, pensar, y el cuerpo, puro mecanismo, de unir el alma con el mundo”<sup>6</sup>. Es así, que al hacer la distinción de las “res cogitans”, que concibe las propiedades primarias de los objetos a través de la razón, y la “res extensa”, que se encarga de las propiedades sensoriales y emocionales para transmitir las a la “res cogitans”. Existe la concordancia sin duda que la unión del “ser”, es una unión de dos instancias que no pueden ser separadas de la conformación histórica del hombre, de sus pensamientos, deseos e impulsos que se realizan en la cultura.

De tal forma, podemos decir que la cultura es una realización de las instancias de los impulsos, entendidas como la segunda alma gobernante del “ser” o pulsión como la Fuerza, el empuje, o el choque del sujeto que sin saber que sabe de sus deseos traslada ese deseo pulsional a lo cultural donde se satisface sus placeres, de ahí que la “pulsión aproveche las invenciones culturales para encontrar una satisfacción hasta entonces inédita; por eso todo progreso siempre tendrá un lado negativo que solo retroactivamente se percibe”<sup>7</sup>. La pulsión no está desmantelada de lo cultural, pues en ella se satisface la subjetividad, ya que “Sería absurdo pensar en la subjetividad como fuera de la sociedad y a la sociedad como algo ajeno a las subjetividades”<sup>8</sup>. Asimismo, la pulsión se entiende como la debilidad, la fragilidad de lo que se es; es la ingobernabilidad, es una fuerza constante, es la caracterización misma del sujeto que necesita de la cultura para sublimar todo deseo inacabado del “ser”. Freud *El porvenir de una Ilusión* publicado en 1927 entiende por cultura todo un saber cómo una práctica. El saber está referido al conocimiento teórico y práctico de dominio hacia la naturaleza y es lo que le permite la satisfacción de las necesidades humanas. La práctica hace referencia a las normas sociales y distribución de bienes. Ambas no son independientes entre sí. “Estas dos direcciones de la cultura no son independientes una de la otra... Porque la medida en que los bienes existentes consienten la satisfacción de las pulsiones ejerce profunda influencia sobre las relaciones de los hombres entre sí”<sup>9</sup>. Así que el sujeto deberá mantener la defensa de la cultura aunque sea inversa a su deseo, pero que debe hacerse para poder existir. Es decir, la cultura aunque sea ajena a la propia existencia, es una necesidad que debe de ser creada para mantener al margen el deseo pulsional.

Finalmente, podemos analizar que la pulsión se sublima a través de la cultura para mantener la estabilidad de los hombres en sociedad y que ese pacto de sociedad garantiza en un sentido la concordancia de la vida. Pero, aun no queda resuelta nuestra inquietud y es saber cuál fue la separación de la filosofía a los acontecimientos de los impulsos y porque el psicoanálisis adoptó un trabajo histórico en su acontecer clínico.

---

*Los ignoro. Nada dictan*

*a quien me sé: yo escribo*

<sup>6</sup> meditaciones metafísicas 6

<sup>7</sup> El sujeto Criminal, p118

<sup>8</sup> Martínez M. Subjetividad y cultura, una mirada Freudiana. Rev. Reflexiones 84 (2): 61-70, ISSN: 1021-1209.2005. [www.psykeba.com.ar/articulos2/PR\\_sublimacion\\_pulsion\\_cultura.htm](http://www.psykeba.com.ar/articulos2/PR_sublimacion_pulsion_cultura.htm)

<sup>9</sup> El porvenir de una ilusión.

Por otro lado Sartre decía lo siguiente: La muerte no es mi posibilidad de realizar más presencia en el mundo, sino una movilización siempre posible de mis posibles, que está fuera de mis posibilidades”. Asimismo, en este contexto se entiende la mirada de Heidegger respecto a la muerte cuando afirma lo siguiente: *vamos viviendo la muerte a la vez que muriendo la vida*, el cual hace referencia precisamente a dicha pérdida de lo natural y al pasaje a esas experiencias paradójicas, el amor, el odio, el placer, el deseo, el goce, el erotismo, la felicidad, el suicidio...es decir la experiencia humana marcada por la contradicción. Pero qué curioso que para sentirse más vivo hay que morir un poco. Y no solo en sentido cristiano, “morir (al egoísmo, al propio placer, etc.) para que el otro viva, sino dando muerte a la vida, a la vida biológica. Entonces, de ahí que se diga que somos seres parciales inhibidos porque el estar vivos es la falta de algo, es la falta de muerte.

### **“Mi corazón andará siempre inquieto hasta que descanse en ti”**

Esta es la frase del primer libro *Confesiones*, a través de ella san Agustín manifiesta la inquietud y el deseo primordial de su corazón. Recordemos que sus diferentes etapas de vida estuvieron marcadas por los pensamientos del escepticismo y neoplatonismo. En carne propia experimentó el horror de la indigencia humana y el vacío que produce la concupiscencia. No fue sino hasta el momento en que se encontró con el misterio de Dios cuando cesó su intranquilidad, volcándose con radicalidad a un estado de paz y alegría